

**31.10.2022**

---

**Intervención en la conferencia “Desarrollo de la capacidad de resistencia en tiempos de incertidumbre: salvaguardar la estabilidad financiera, fomentar la inversión”\***

Conferencia de Bancos Centrales del Mediterráneo/Banco de España, Banco Central de la República de Turquía, OCDE e Instituto Europeo del Mediterráneo, 2022

Pablo Hernández de Cos  
Gobernador

\* Traducción al español del original en inglés

---

Señoras y señores, buenos días:

Es para mí una gran satisfacción darles la bienvenida a esta conferencia *Desarrollo de la capacidad de resistencia en tiempos de incertidumbre: salvaguardar la estabilidad financiera, fomentar la inversión*. No hubiéramos podido pedir un marco más atractivo para esta conferencia que la bella ciudad de Estambul.

Permítanme comenzar expresando mi agradecimiento a nuestros colegas del Banco Central de la República de Turquía, de la OCDE y del Instituto Europeo del Mediterráneo (IEMed) y, en particular, al gobernador Şahap Kavcıoğlu, al embajador Senén Florensa y a Achraf Bouali por haber organizado conjuntamente esta conferencia. Me gustaría destacar, en particular, el firme compromiso del IEMed, gracias al cual estamos inaugurando la séptima edición de esta conferencia, que se está convirtiendo en una referencia entre los foros de diálogo y cooperación en materia económica y financiera de la región euromediterránea.

La última edición de esta conferencia se celebró en junio de 2021 en formato virtual, ya que nos encontrábamos en plena pandemia. En esos momentos se estaba produciendo una recuperación incipiente y había optimismo sobre las perspectivas gracias a los sustanciales avances en la vacunación.

Sin embargo, casi un año y medio después, y aunque hayamos vuelto a reunirnos de manera presencial, nos encontramos de nuevo en un entorno de gran incertidumbre.

En efecto, las perspectivas económicas se han ensombrecido de manera significativa en los últimos meses. Ahora nos enfrentamos a una inflación más elevada y persistente, a unas condiciones financieras más restrictivas y a una desaceleración del crecimiento mundial. La guerra en Ucrania amenaza las perspectivas actuales y está intensificando el impacto de todos estos retos económicos. En consecuencia, los riesgos de recesión se están extendiendo y los mercados financieros y de materias primas muestran una volatilidad considerable.

En la coyuntura actual, es más importante que nunca adoptar políticas económicas contundentes.

Desde la perspectiva de los bancos centrales es crucial que cumplamos nuestro mandato de garantizar la estabilidad de precios. En las circunstancias actuales, la adopción de medidas contundentes por nuestra parte respaldará el crecimiento a medio plazo reduciendo las presiones inflacionistas y evitando el desanclaje de las expectativas de inflación. Una comunicación clara y transparente es fundamental para impedir que se produzcan disrupciones en los mercados financieros.

Desde la óptica de los Gobiernos, es esencial que presten apoyo a los hogares y empresas más vulnerables, pero este apoyo debe ser temporal y estar focalizado. En particular, debemos evitar un estímulo fiscal general que amplifique las presiones inflacionistas actuales o un aumento permanente de los desequilibrios fiscales que afectaría a la sostenibilidad de la deuda pública. Dicho de otro modo, la coherencia entre las políticas fiscal y monetaria es fundamental.

Y aparte de esta respuesta inmediata a la crisis, los Gobiernos deben mirar más allá de la coyuntura actual y seguir adelante con las reformas estructurales con el fin de aumentar el potencial de crecimiento a medio plazo. En particular, deben centrarse en la transición ecológica y replantearse el funcionamiento de los mercados energéticos.

Por otra parte, los países más endeudados deben reforzar la sostenibilidad de sus cuentas públicas con miras al medio plazo.

Al diseñar respuestas de política en el contexto actual, una dificultad particular es el extraordinario nivel de incertidumbre y volatilidad a las que está sujeta actualmente la economía mundial, lo que genera un riesgo de errores de cálculo en las políticas y de disrupciones en los mercados financieros, y requiere que las autoridades estén preparadas para ajustar las políticas en función de la evolución de la situación. Está claro que la conducción de la política monetaria se está realizando de esta manera en la actualidad, ya que las decisiones se están tomando en cada reunión en función de los datos. No obstante, esto puede resultar más difícil de lograr en el caso de la política fiscal, habida cuenta de la existencia de mayores retrasos en su implementación.

Desde una perspectiva más global, las políticas económicas se enfrentan a los retos derivados de las crecientes tensiones geopolíticas. Si esta tendencia acaba materializando un escenario de fragmentación descontrolada, las consecuencias serían muy graves en términos de flujos comerciales y financieros, productividad, presiones inflacionistas y, en última instancia, actividad económica.

Teniendo estos factores presentes, no es difícil llegar a la conclusión de que, en un contexto de creciente riesgo de fragmentación a escala internacional, reforzar las políticas e instituciones supranacionales que apoyan la cooperación internacional es más importante que nunca. Estoy convencido de que nuestro sistema multilateral —con las necesarias reformas y adaptaciones a las nuevas circunstancias— sigue siendo esencial para el progreso mundial, como ha sido el caso en las últimas décadas. A este respecto creo que foros como este son un ejemplo de cooperación internacional fructífera, en la medida en que potencian la cooperación y el diálogo regionales.

El tema de esta conferencia, *Desarrollo de la capacidad de resistencia en tiempos de incertidumbre: salvaguardar la estabilidad financiera, fomentar la inversión*, es particularmente oportuno. Hoy vamos a debatir varios retos que están afrontando nuestros países en la actualidad y que abarcan desde la función de los bancos centrales en el actual entorno de incertidumbre hasta las reformas necesarias para mejorar el clima empresarial en la región, pasando por el impacto de las finanzas digitales en la integración económica y financiera, y el papel de las infraestructuras sostenibles y de la conectividad para impulsar las cadenas regionales de valor.

Permítanme aprovechar que presido la primera sesión de la conferencia —dedicada al impacto de las finanzas digitales en las perspectivas económicas y financieras— para reflexionar brevemente sobre lo que, en mi opinión, son algunos de los principales retos que afrontan nuestras respectivas instituciones como consecuencia del profundo e imparable proceso de transformación digital en el que está inmerso el sistema financiero mundial actualmente.

Ciertamente, este tema ha recibido mucha atención en círculos tanto de toma de decisiones políticas como académicos y, en consecuencia, ha generado un volumen considerable de trabajos de investigación que abordan las causas y los factores subyacentes a este entorno cambiante, incluida la medida en que la pandemia ha contribuido a acelerar este fenómeno<sup>1</sup>.

Muchos de estos estudios hacen hincapié en los aspectos más destacados de los desarrollos recientes: i) la creciente importancia de las tecnologías digitales en las actividades de *back, middle* y *front-office*<sup>2</sup>, ii) el carácter transfronterizo de la abundante oferta actual de servicios financieros, iii) la aparición y consolidación de competidores no tradicionales, a menudo con presencia internacional previa en el ámbito de las tecnologías de la información y la comunicación, y iv) la priorización de estrategias comerciales centradas en el cliente en respuesta a unas relaciones banco-cliente que claramente son mucho menos estables y duraderas.

Los bancos han ido reaccionando a los retos de este nuevo entorno, y lo han hecho de muchas maneras. Por ejemplo, los intermediarios financieros han sido particularmente ágiles en aprovechar las oportunidades que ofrecen nuevos servicios como la computación en la nube, y también han sido pioneros en el análisis de cómo la inteligencia artificial y las herramientas de *machine learning* pueden contribuir a reducir el nivel de morosidad y a anticipar las necesidades de los clientes.

Además, algunos están desarrollando activamente alianzas estratégicas con empresas *fintech* prometedoras para conseguir sinergias. Con este objetivo, los bancos combinan con frecuencia acuerdos de cooperación y la colaboración *ex ante* con socios potenciales a través del establecimiento de aceleradoras o incubadoras autogestionadas.

Asimismo, los bancos también han explorado la medida en que las alianzas con empresas *bigtech* pueden beneficiar a ambas partes y, a la inversa, en qué circunstancias la amenaza que suponen pueden afrontarse promoviendo proyectos de cooperación dentro de propio sector (a escala tanto nacional como internacional).

En consecuencia, hemos presenciado cómo estos entornos innovadores más dinámicos pueden gestionar mejor las necesidades reales de los usuarios y, paralelamente, crear nuevas oportunidades de negocio. La inclusión financiera es un ejemplo perfecto. La tecnología está ayudando a miles de familias y empresas en todo el mundo a tener acceso a herramientas financieras que mejoran su vida cotidiana.

Con todo, pese a todos estos avances positivos, también sabemos que la transformación digital del sector financiero entraña riesgos significativos. Algunos de ellos pueden ser

---

<sup>1</sup> Por ejemplo, según un estudio de McKinsey & Company, como consecuencia del COVID-19, en 2020, la oferta digital de las empresas dio un salto de siete años en cuestión de meses. De acuerdo con este estudio, es probable que esta tendencia continúe en el futuro próximo, aunque a un ritmo más lento. El estudio está disponible en: <https://www.mckinsey.com/capabilities/strategy-and-corporate-finance/our-insights/how-covid-19-has-pushed-companies-over-the-technology-tipping-point-and-transformed-business-forever>.

<sup>2</sup> Precisamente en España, un estudio llevado a cabo por el Banco de España mostró que al final de 2019, alrededor del 89 % de los bancos ya habían alcanzado un nivel de digitalización de sus procesos internos entre medio y alto, una cifra que se aproxima al 95 % en los procesos relacionados con clientes. De hecho, en el estudio se afirmaba que se dio prioridad al segmento minorista (p. ej., biometría, carteras digitales, etc.). Véase C. Toloba y J. M. del Río (2020) «La perspectiva de la digitalización de la banca española: riesgos y oportunidades», Revista de Estabilidad Financiera, número 38, primavera.

nuevos, pero otros llevan tiempo asociados a la prestación de servicios financieros, como los riesgos operativos, financieros, legales y reputacionales. Un ejemplo elocuente de ello es la mayor dependencia de los bancos —y de las *fintech*— de terceras y de cuartas partes. Los proveedores de servicios de datos y en la nube son algunos de estos socios externos esenciales.

En este contexto, algunas de las preocupaciones principales expresadas por los bancos centrales y los supervisores guardan relación con cuestiones como el grado de concentración en un número reducido de empresas dominantes, la potencial pérdida de control y de visibilidad sobre si un servicio se está prestando de conformidad con la legislación y la normativa, y las posibles dificultades que podrían afrontar las autoridades para tener acceso efectivo, en caso necesario, a datos críticos en manos de terceros<sup>3</sup>. Precisamente por este motivo, la Autoridad Bancaria Europea formuló hace unos años una serie de recomendaciones sobre la externalización de servicios en la nube<sup>4</sup>.

Este ejemplo demuestra una vez más el papel fundamental que deben desempeñar los bancos centrales y las autoridades financieras en el contexto digital actual, que incluye adoptar una actitud proactiva en relación a la digitalización con el fin de asegurar que se lleve a cabo de manera ordenada.

Por un lado, los bancos centrales deben entender mejor los cambios que está experimentando el sector en la actualidad y el impacto que podrían tener en su estructura actual y futura, así como identificar posibles fuentes de riesgo para la estabilidad financiera. La mayor implicación de las partes interesadas parece clave para lograr este objetivo.

Por otro, deben estar preparados para avanzar en la implementación de respuestas específicas, rápidas y proporcionadas en función de las necesidades. Un buen ejemplo de ello son los trabajos dirigidos por el Comité de Supervisión Bancaria de Basilea (BCBS) y el Consejo de Estabilidad Financiera (FSB) para evaluar las vulnerabilidades de los criptoactivos y las posibles estrategias prácticas para afrontarlas de forma coordinada a escala internacional.

Además, las autoridades financieras podrían querer dar pasos más ambiciosos y explorar cómo las tecnologías emergentes pueden ayudarles a mejorar la forma de llevar a cabo sus funciones de supervisión y vigilancia o las relacionadas con la conducta de mercado, por nombrar solo algunas. En otras palabras, debemos estar preparados para revisar nuestros métodos de trabajo hasta el punto de considerar cambios en las estructuras organizativas.

Permítanme darles un ejemplo que viene al caso en el ámbito con el que estoy más familiarizado: la agenda SupTech del Mecanismo Único de Supervisión (MUS) del BCE. Esta estrategia concreta se basa en cuatro pilares fundamentales, a saber: i) la implementación de un modelo de innovación basado en la colaboración abierta, ii) el fomento de una cultura

---

<sup>3</sup> Para más información sobre estos temas, véase FSB (2019) «Third-party dependencies in cloud services Considerations on financial stability implications», diciembre.

<sup>4</sup> Véase, ABE (2017) « Final Report: Recommendations on outsourcing to cloud service providers», diciembre, disponible en: <https://www.eba.europa.eu/sites/default/documents/files/documents/10180/2170121/5fa5cdde-3219-4e95-946d-0c0d05494362/Final%20draft%20Recommendations%20on%20Cloud%20Outsourcing%20%28EBA-Rec-2017-03%29.pdf?retry=1>

digital común entre su personal, iii) el cultivo de un ecosistema de innovación que conecte a los expertos del MUS con *start-ups*, el mundo académico y otras instituciones, y iv) el desarrollo de herramientas y soluciones de impacto.

Por último, es posible que los bancos centrales quieran aprovechar la oportunidad de probar nuevos recursos, como los *sandbox* regulatorios y los *hubs* de innovación, y de evaluar su capacidad real para impulsar el desarrollo de nuevas ideas, con el fin de contribuir a que puedan hacerse realidad. De igual modo, los bancos centrales deben modernizar las infraestructuras y los servicios que prestan, dado que pueden condicionar el tipo y ambición de la innovación privada, y afectar también en la competitividad general y la competencia en todo el sector. Las monedas digitales de banco central son quizá el ejemplo más claro de esta tendencia, pero hay otros, como el creciente interés en explorar soluciones basadas en la tecnología *blockchain* para la liquidación de pagos y valores, y el debate sobre el desarrollo de una identidad digital.

Y voy a pararme aquí. No me cabe duda de que la calidad de los debates que vamos a mantener hoy nos permitirá entender mejor estos desafíos para extraer conclusiones útiles para la política económica. Quisiera expresar una vez más mi agradecimiento a los coorganizadores por haber hecho posible esta conferencia y deseo a todos los participantes un encuentro muy fructífero y una grata estancia en Estambul.